



¿Y DESPUÉS DE HAMÁS QUÉ?

Por **CR(R) OMAR LOCATELLI**

Palabras Clave:

- > Palestina
- > Organización terrorista
- > Israel
- > Estudio de caso

Divergencias y similitudes

El ataque de Hamás del 7 de octubre de 2023 marcó el segundo enfrentamiento de Israel contra una ONG. El primero había sido en 2006 contra Hezbollah en su frontera norte. En ambos casos el conflicto se inició con el lanzamiento de cohetes para capturar soldados israelíes a fin de ser intercambiados por palestinos presos que habían cometido críme-

nes en territorio israelí. En ambos casos ese fue el objetivo táctico de los agresores.

También en ambos casos el conflicto marcó un cambio significativo con respecto a conflictos anteriores, pues Israel se enfrentaba a una organización sub estatal. La única diferencia radicó en que, en el caso de Hezbollah, la organización terrorista estaba y sigue estando inmersa en otro Estado,

Líbano, mientras que Hamás siempre estuvo disputando su espacio geográfico con el territorio israelí.

En los dos casos, ambas organizaciones no reconocen al Estado de Israel como tal y buscan su eliminación y la restitución de la ciudad de Jerusalén a quienes ellos consideran sus verdaderos dueños: los palestinos.

También en ambos casos, diversas fuentes consideran que Israel llevaba preparando una incursión desde hacía tiempo, con el fin de reducir las capacidades militares tanto de Hezbollah como de Hamás, para mantener controladas sus fronteras y asegurar una zona de seguridad que permita una vida normal de los habitantes en dichos lugares.

Por último, también en los dos casos se culpó a la inteligencia israelí de conocer con antelación las intenciones de sus agresores, sin que se adoptaran las medidas para contrarrestar sus acciones.

Ahora bien, la primera reflexión surge de analizar si la crisis fue dejada que evolucionara ex profeso por Israel para solucionar una cuestión de espacio territorial fronterizo o implica una intención religiosa geopolítica de mayor alcance. Derivada de esta reflexión podría surgir como objetivo estratégico israelí disminuir, neutralizar o destruir¹ las capacidades militares de las respectivas organizaciones para permitir asegurar una eventual PAX² israelí que le permita a las FDI capacitarse para otros enemigos regionales: Irán.

¿Intereses foráneos o internos?

Cuando Irán vio que varios países islámicos comenzaban a reconocer el Estado de Israel como tal a partir de los Acuerdos de Abraham en agosto del 2020, comenzó a analizar cómo buscar evitar una nueva relación en su Dar al Garb (entendido como casa de la guerra en países no islámicos – territorio por conquistar). A sabiendas de la relación geopolítica de Israel con Estados Unidos, Irán con-

sidera que, por el momento, iniciar un conflicto armado no resultaría factible. Además, varios países de la Liga Árabe se opondrían al mismo o mantendrían una posición equidistante de ambos.

Por su parte, Israel como forma de validar su territorio ante las reivindicaciones palestinas busca emplear un mayor esfuerzo bélico en el propio territorio israelí para doblegar a Hamás, para evitar lo sucedido con Hezbollah en el 2006, que demostró una supuesta vulnerabilidad de las FDI³.

Ante este panorama, Qatar que facilita la residencia de los dirigentes de Hamás en su territorio, permitió vincular a los mismos con dirigentes iraníes, quienes comenzaron a pergeñar las acciones del 7 de octubre.

El objetivo político de Irán se llevaría a cabo a través de un tercero –Hamás–, que ya estaba instalado en territorio israelí.

Con la excusa de que había sido olvidado por los propios países islámicos en su reivindicación territorial, Hamás se preparó a tal efecto. Como excusa asumió que sus conocidas *Intifadas* (guerra con piedras) contra Israel, no le daban el resultado buscado de lograr mucho más que el apoyo humanitario a la población palestina, en especial la que habita en la franja de Gaza.

En cuanto a la oportunidad, Hamás esperó una profunda división política entre el ejecutivo israelí –el gobierno del premier Netanyahu–, por su intento de aumentar su injerencia sobre la Corte Suprema de Justicia. Esta situación provocó una profunda grieta en la sociedad israelí que trataba de evitar este cisma. Netanyahu, eximio dirigente de derecha, habitualmente ha sido quien ha sabido enfrentar con dureza las agresiones externas de su país, haciendo olvidar las diferencias internas.

Con la evolución del actual conflicto y sin que todos los rehenes israelíes capturados en el inicio hayan

sido liberados, tanto la comunidad internacional como la sociedad israelí, comenzaron a exigirle al premier Netanyahu que busque un alto el fuego como forma de restituir a los rehenes, con vida –prioritariamente– o sin ella.

A tal fin, surge el dilema de Israel sobre si debería terminar con el poderío bélico de Hamás antes de rescatar a los rehenes para evitar futuras agresiones, o rescatar a los rehenes mediante un alto el fuego con una promesa de mantener una zona de seguridad –apoyada por la comunidad islámica internacional– para asegurar una eventual convivencia pacífica. Con lo cual el dilema siguiente es determinar de quién hay que liberar la Franja de Gaza: de Hamás o de Israel.

El proyecto israelí llamado “Visión para la fase 3” dado a conocer a principios de enero 2024, por el ministro de Defensa de Israel, Yoav Gallant es un primer esbozo del futuro de Gaza. En él se contempla primero el retorno de los rehenes, el desmantelamiento de las capacidades militares y políticas de Hamás para luego confirmar toda amenaza militar desde la franja. No obstante, en el final de su exposición puntualizó que Israel no tiene ninguna intención de gobernar el enclave palestino dejando esa tarea a cargo de la comunidad internacional.

Por su parte tanto Irán como Hamás quieren detener el conflicto por razones conjuntas y separadas. En conjunto, Hamás e Irán saben que, si Israel anula el poderío de Hamás, buscará consolidar sus lazos con una Arabia Saudita recientemente modernizada. Además, sus nuevas relaciones con los Emiratos Árabes

1. El autor participó, siendo agregado de Defensa argentino ante el Estado de Israel, en una exposición en la División Exterior del Estado Mayor Conjunto de las FDI, donde se mencionó tal finalidad en la guerra contra Hezbollah en julio del año 2006.

2. Entendida, al igual que la PAX romana, como el férreo control del territorio por parte Israel.

3. Reconocida en el informe de la Comisión Winograd israelí en mayo del 2007.



Unidos, Marruecos y Bahréin bajo los Acuerdos de Abraham, haría que el equilibrio de poder entre los países islámicos secularizados, pluralistas y más liberales, se perdería. Esta corriente geopolítica religiosa inspirada en el Islam político podría inclinarse decisivamente contra Irán y Hamás, aislándolos a ambos.

A fin de evitar esta nueva relación israelí con el mundo árabe, Nadim Koteich, analista político libanés-emiratí y director general de Sky News Arabia, analizó que Irán orquesta una red de Resistencia formada por el propio Irán y grupos islamistas y yihadista, en un proceso al que se refieren como la “unidad de los campos de batalla”. Esta red señaló, “busca

tender puentes entre milicias, rechazadores, sectas religiosas y líderes sectarios”, creando un eje antiisraelí, antiestadounidense y antioccidental que pretende accionar militarmente contra Israel en la franja de Gaza y en Cisjordania. También en la frontera israelí con el Líbano, como contra Estados Unidos en el Mar Rojo, en Siria, en Irak y en Arabia Saudita desde todas las direcciones.

Como respuesta, Arabia Saudita, bajo el gobierno del príncipe heredero Mohammed ben Salman, busca una respuesta económica antes que bélica. Los saudíes aspiran a convertirse en un gigantesco centro de relaciones económicas que uniría a Asia, África, Europa, el mundo árabe

(Israel en él) en una red centrada en Arabia Saudita. Su visión es una especie de Unión Europea de Medio Oriente, con Arabia Saudita como nexo, que facilite el intercambio de materias primas con nuevas tecnologías en desarrollo.

En cuanto a Hamás, la organización terrorista tampoco quiere que Israel normalice las relaciones con Arabia Saudita, sin haber facilitado antes una sola concesión de autogobierno a su propio pueblo palestino en razón de sus propias aspiraciones de concretar y conducir un futuro Estado Palestino. Tal es la razón de peso inicial para conmocionar a Israel y al mundo por sus acciones del 7 de octubre, a sabiendas de cuál sería la dureza de la respuesta israelí.

Necesidad de una dura respuesta

La dureza considerada por Hamás en los objetivos de los bombardeos israelíes se puede clasificar en cuatro categorías: “tácticos”, los de valor militar; “subterráneos”, los túneles o búnkeres usados por Hamás; “de poder”, como universidades, edificios públicos o bancos; y “familiares”, las viviendas de los distintos dirigentes operativos de Hamás. Más de la mitad de los objetivos bombardeados en los cinco primeros días de combates fueron del tercer y cuarto grupo, razón de más para que Israel sea acusada de genocida ante la Corte Internacional de Justicia.

Para evitar esta rigurosidad en la respuesta al accionar de Hamás, Israel debería haber ofrecido a los palestinos –en su oportunidad– al menos alguna vía para lograr un autogobierno de peso –mejor que la Autoridad Nacional Palestina que solo gobierna en Cisjordania–, aunque sólo fuera para que a Arabia Saudita le resultara más fácil reiniciar su vínculo, el cual todavía sigue abierto. También esa normalización con Israel, pos conflicto, se daría sólo si Israel se compromete ahora con una eventual solución de dos Estados.

Por el contrario, el premier Netanyahu, cree que sería el mayor logro de su carrera –y demuestra que todos sus críticos estaban equivocados– si pudiera sellar relaciones diplomáticas abiertas con Arabia Saudita. También le facilitaría un acercamiento con su propia sociedad al lograr una paz con el principal país líder de la Liga Árabe.

Un estudio para el diario israelí Haaretz llevado a cabo por Yagil Levy, profesor de sociología de la Universidad Abierta de Israel, concluye que la enorme matanza de civiles no solo no contribuye en nada a la seguridad de Israel, sino que sienta las bases para un futuro declive de esta.

También, en su oportunidad, las matanzas en los campos de refugiados de Sabra y Shatila –septiembre de 1982– que fueron el surgimiento

de Hezbollah, suponían el final de las agresiones de la OLP hacia Israel. En ambos casos las acciones israelíes hicieron que los palestinos que surgieran de las ruinas de sus hogares y de la pérdida de vidas de sus familiares buscaran una venganza que ningún dispositivo de seguridad podría detener.

Expectativas para el final

Si bien el final aún es incierto, para el pos conflicto cobra una mayor coincidencia mundial que ni Israel ni Hamás deberían tener injerencia en la franja de Gaza. También sería oportuno que los propios habitantes determinaran un gobierno que les asegure una reconstrucción pacífica y, necesariamente, vinculada a Israel. Ese podría ser la recomposición de una hoja de ruta controlada por la comunidad internacional.

A tal fin, Hamás refuta las expectativas de Israel sobre su eventual participación en cualquier forma de gobierno de la franja. Mientras tanto la comunidad internacional, liderada por Estados Unidos, más allá de buscar un alto el fuego que lleve a una tregua final, considera que una solución posible es reforzar a la Autoridad Nacional Palestina (ANP) para que se haga cargo de la totalidad de los territorios palestinos. A su vez se especula con el apoyo de la ONU (Cap VI – mantenimiento de la Paz) como forma de asegurar una presencia de tropas islámicas a tal fin. De esa manera, ninguna organización ni país islámico podría dejar de apoyar esa iniciativa geopolítica religiosa, que a su vez calmaría todo accionar militar en contra de Israel.

Dada esta realidad emergente, las potencias regionales –particularmente los vecinos árabes islámicos inmediatos de Israel, Egipto y Jordania, junto con Qatar, Arabia Saudita, Turquía y los Emiratos Árabes Unidos (EAU), que han estado buscando una solución, o al menos una coordinación desde que comenzó la guerra– también necesitarían definir un camino colectivo a seguir.

Por su parte, Turquía ha planteado el concepto de un sistema de garantes multinacional, en el que los Estados de la región protegen y refuerzan la seguridad y la gobernanza palestinas. La contraparte sería el apoyo de EEUU y los países europeos dando garantías de seguridad para Israel.

En tanto que Irán ha declarado repetidamente que reforzará cualquier resultado que sea apoyado por los propios palestinos, lo que sugiere que existe una nueva oportunidad de persuadir a Teherán para que apoye un acuerdo y evite su habitual papel de saboteador. Además, si Irán estuviera de acuerdo, también lo estarían Rusia y China para eventuales apoyos en las votaciones del Consejo de Seguridad de ONU.

¿Quién o cómo se gobernarán los Palestinos?

Después de la eventual finalización de las acciones armadas los primeros interrogantes a plantear radicarán en quién se haría cargo de la Franja de Gaza: –vuelta a ser ocupada por Israel; –gobierno exclusivo de los habitantes de la franja; –vuelta al gobierno de la Autoridad Nacional Palestina o una Fuerza de paz de ONU de países confesionalmente a fin.

Para gobernar no alcanza solo con la fuerza, también necesita lograr cierto apoyo o anuencia por parte de la población civil para hacerlo. El adoctrinamiento, a través, de la propaganda no alcanza para persuadir a un pueblo entero de que todos sus padecimientos debe sobrellevarlos y seguir unido bajo el mando de un líder cruel y violento que lo dirige desde el exilio. ¿Entonces de quién hay que liberar a la Franja de Gaza?

Por todo lo expresado, si bien Hamás es un luchador incansable por los derechos del pueblo Palestino, ¿es su representante? Por sus acciones, desde que expulsó a la ANP se ha convertido en una dictadura que gobierna la Franja de Gaza a través



CV

CR (R) OMAR LOCATELLI

Coronel en situación de Retiro. Es profesor adjunto en la Escuela Superior de Guerra Conjunta en la Materia Estrategia Operacional, también es profesor de la materia Organizacional en la Escuela Superior de Guerra del Ejército. Imparte seminarios sobre Medio Oriente en la Maestría de Historia de la Guerra. Ha escrito La supervivencia de Hezbollah, Bint J'Beil – fortaleza inexpugnable de Hezbollah e ISIS y el laberinto de Medio Oriente. Es colaborador en la Revista DEF y DEF online en artículos referidos a Medio Oriente. Se desempeña como Director del Observatorio de los Conflictos Armados Actuales de la Escuela de Guerra del Ejército Argentino.

de la violencia. Desde que asumió el gobierno en el año 2006 no hay elecciones en Palestina. Además, en 2007 Hamás eliminó a la disidencia política y a sus representantes, la Autoridad Palestina, que es el gobierno legítimo de Palestina.

Por el hecho de no haber posibilidad de disidencias políticas, no se pueden realizar denuncias por corrupción, ni límites institucionales al abuso de poder ni a la arbitrariedad. La violencia y el terror siguen siendo los métodos de Hamás sobre la población palestina. En un contexto así, ¿acaso la población civil podría expresar públicamente algo distinto a la propaganda diseminada desde Hamás? En Gaza no hay espacio para las disidencias.

Más aún, dentro de la población palestina hay cuatro posturas muy claras, aún sin prevalecer una sobre otras.

- > Los que piensan que se debe atacar solamente a los soldados israelíes;
- > Los que legitiman atacar también a los colonos israelíes por ser parte de un proyecto cívico-militar para apropiarse de tierras palestinas;

- > Los que justifican atacar a la población israelí en su territorio pues consideran a todos como responsables; y finalmente,
- > Los que se oponen a toda forma de violencia como forma de desarrollar una resistencia pacífica.

Para el pueblo Palestino, Israel ha sido un constante problema desde su inserción en el territorio del mandato británico desde el acuerdo Sykes-Picot de 1916 hasta la declaración del Estado de Israel en 1948. Las guerras sucesivas del siglo XX, para asegurar el territorio israelí han incrementado el problema territorial palestino. No obstante esto, ello también le ha traído desarrollo y mejoras pacíficas humanitarias. La salida de los colonos israelíes en agosto del 2005, fue una decidida muestra de buscar una evolución vecinal pacífica entre ambos eventuales, futuros estados.

Inshallah (quiera Dios en árabe) que alguna forma de alto el fuego respetado y duradero lleve a una tregua antes de que la región evolucione hacia un incontrolable y peligroso final. ■